



Otra orilla

Francisco ÁLVAREZ VELASCO *

I



e qué silencio o sombra o acera solitaria
partir hasta el encuentro?
Llegar –de qué esperanza– hasta tu mano
y buscarle las vueltas al tiempo luminoso
de otras tierras más altas.

Porque quizás no haya un mundo más sombrío,
con un limo más triste
que este nuestro
–son testigos la náusea y las nieblas de otoño
y estas líneas que trazo–.

Llegar hasta tu mano y su pañuelo limpio.
Tu mano que me borre el vaho persistente del espejo,
y tocar la otra orilla
brumosa del vacío.

* Profesor agregado. Ganador del primer premio de poesía en el XI Concurso de literatura organizado por el M.E.C. entre el personal a su servicio.



II

venías y pusiste la mano por los ojos,
 tibia mano lentísima traída hasta mi frente.
 Las estrellas brotaban de las noches abiertas
 más allá de tu olor. ¡Altas noches de agosto!
 La tierra estaba inmóvil y surcada por ríos
 de tiempo luminoso.

Venías con la mano,
 modelabas silencios como el viento las lomas.
 Venías de otra orilla, donde las aguas cantan
 en las claras mañanas junto a un mar infinito
 y engullen las arenas los ecos engañosos
 de sirenas antiguas.

Ya es ceniza la luna y su luz es fingida
 (la luz interminable que incesante fluía
 y era nido de pájaros, alta brisa en tus ramas,
 llovía en los trigales de tu vientre, era vuelo
 de palomas radiantes en el álabe dulce
 de tus dos lunas plenas cuando abriste las sábanas).

Ya la luna es ceniza y es absurdo su rostro,
 ese que asoma a veces en la bruma remota
 de un tiempo ya vivido.



Oriunda del Acerbayán